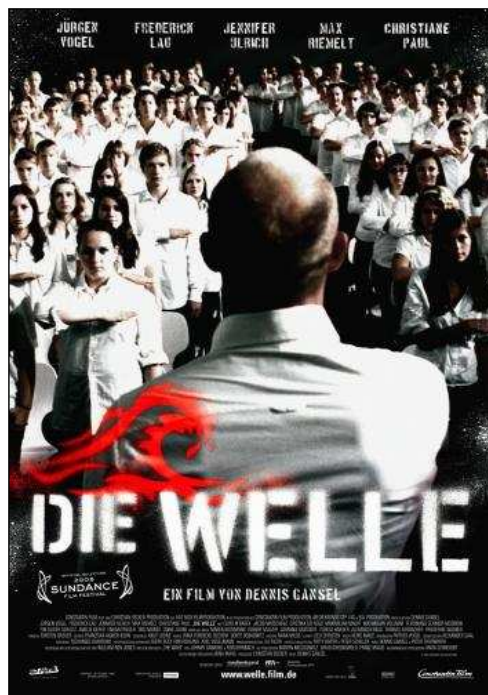


LA OLA: ESTUDIO DE LA DINÁMICA SOCIAL: PODER, CONFORMIDAD [...]

Recordemos que una de las motivaciones de Milgram para iniciar su proyecto de investigación era entender por qué «buenos» ciudadanos alemanes pudieron tomar parte en el brutal asesinato de millones de judíos. En lugar de buscar tendencias disposicionales en el carácter nacional alemán para explicar la maldad de aquel genocidio, Milgram creía que las características de la situación desempeñaron un papel fundamental, que la obediencia a la autoridad fue un «desencadenante tóxico» de aquellos asesinatos gratuitos.

Después de haber llevado a cabo su investigación, Milgram amplió sus conclusiones científicas a una predicción muy dramática sobre el poder insidioso y generalizado de la obediencia para transformar a ciudadanos estadounidenses normales y corrientes en personal de un campo de exterminio nazi: «Si se estableciera en los Estados Unidos un sistema de "campos de exterminio" como el que había en la Alemania nazi, podríamos encontrar personal suficiente para esos campos en cualquier ciudad estadounidense de tamaño mediano». Consideremos brevemente esta aterradora predicción a la luz de estudios muy diferentes, pero igualmente fascinantes, de esta conexión nazi realizados con personas normales alistadas voluntariamente para actuar contra un «enemigo declarado del Estado».



Cómo crear nazis en un instituto estadounidense

Como muchos de nosotros, los alumnos de la clase de historia universal de un instituto de Palo Alto, California, no eran capaces de entender la inhumanidad del Holocausto. ¿Cómo pudo haber prosperado un movimiento político-social tan racista y asesino? ¿Cómo pudo el ciudadano medio alemán mostrarse indiferente al sufrimiento de tantos conciudadanos judíos? Su imaginativo profesor, Ron Jones, decidió alterar el medio para que el mensaje pudiera llegar a sus alumnos incrédulos. Para ello pasó del método didáctico habitual a un método de aprendizaje basado en la experiencia.

Empezó diciendo a la clase que la semana siguiente simularían algunos aspectos de la experiencia alemana. A pesar de este aviso, el experimento que se desarrolló durante los cinco días siguientes dejó profundamente impresionado al profesor, por no hablar del director del centro y de los padres de los alumnos. La simulación y la realidad se acabaron fundiendo cuando los alumnos crearon un sistema totalitario de creencias y de control coactivo que se parecía demasiado al creado por el régimen nazi de Hitler.

Primero, Jones estableció unas normas nuevas y muy rígidas para la clase que se debían obedecer a rajatabla. Todas las respuestas se debían limitar a tres palabras o menos y debían ir precedidas por la palabra «señor», y el alumno debía ponerse de pie al lado de su pupitre. Puesto que nadie se opuso a esta y a otras normas arbitrarias, la atmósfera del aula empezó a cambiar. Los alumnos con más fluidez verbal, los más inteligentes, perdieron sus puestos de privilegio, y los que tenían menos aptitudes verbales y más presencia física se hicieron con el poder. El movimiento del aula recibió el nombre de «Tercera Oleada». Se introdujo un saludo con la mano ahuecada junto con eslóganes o consignas que se tenían que gritar al unísono cuando se ordenaba. Cada día había un eslogan nuevo e impactante: «La fuerza es fruto de la disciplina», «La fuerza es fruto de la comunidad», «La

fuerza es fruto de la acción» y «La fuerza es fruto del orgullo» (luego veremos que había otro eslogan reservado para más adelante). Una forma secreta de estrechar la mano identificaba a los camaradas y había que denunciar a los críticos y a los que discrepaban por «traidores». Después de los eslóganes se pasó a la acción: hicieron estandartes que colgaron por todo el centro, reclutaron miembros nuevos, enseñaron a otros alumnos las posturas obligatorias, etc.

El núcleo original de veinte alumnos de la clase de historia pronto creció hasta conseguir más de cien seguidores de la Tercera Oleada y los alumnos se acabaron adueñando de la situación. Crearon carnés especiales para los afiliados. Ordenaron sacar de la clase a algunos de los estudiantes más brillantes y los miembros de la nueva camarilla, que estaban encantados, maltrataban a esos compañeros de clase mientras los expulsaban.

Luego, Jones dijo a sus seguidores que formaban parte de un movimiento a escala nacional cuyo objetivo era descubrir a los estudiantes que luchaban por el cambio político. Les dijo que eran «un grupo selecto de jóvenes elegidos para contribuir a esta causa». Se convocó una concentración para el día siguiente porque, supuestamente, un candidato a la presidencia de la nación iba a anunciar por televisión la creación de un nuevo programa para las Juventudes de la Tercera Oleada. Más de doscientos alumnos llenaron el salón de actos del instituto de Cubberly ansiosos de oír este anuncio. Miembros de la Oleada llenos de júbilo que llevaban un uniforme con camisa blanca y un brazalete hecho en casa colgaban estandartes por toda la sala. Mientras unos alumnos musculosos hacían guardia a la entrada, unos amigos del profesor que se hacían pasar por periodistas y fotógrafos circulaban entre la masa de «fieles seguidores». Se encendió la televisión y todo el mundo se puso a esperar el gran anuncio de su siguiente «paso de ganso» colectivo. Mientras esperaban, gritaban: «La fuerza es fruto de la disciplina».

Y fue entonces cuando el profesor proyectó una película sobre el

100 mitin e Hitler en Nuremberg; la historia del Tercer Reich apareció con imágenes fantasmales. «*La culpa recae en todos: nadie puede decir que no participó de alguna forma.*» Esta frase, que aparecía en los últimos fotogramas de la película, puso fin a la simulación. Jones explicó la razón de esta simulación a todos los alumnos reunidos allí, que habían ido mucho más allá de lo que había imaginado al principio. Les dijo que, a partir de ahora, su nuevo eslogan debería ser: «*La fuerza es fruto del entendimiento*». Jones acabó diciéndoles: «*Habéis sido manipulados. Habéis sido empujados por vuestros propios deseos hasta donde os encontráis ahora.*»

Ron Jones tuvo problemas con la dirección del centro porque los padres de los alumnos expulsados de clase se quejaron de que sus hijos habían sido acosados y amenazados por el nuevo régimen. Sin embargo, estaba seguro de que muchos de aquellos jóvenes habían aprendido una lección vital al haber experimentado personalmente la facilidad con que se podía transformar su conducta de una manera tan radical mediante la obediencia a una autoridad poderosa en un contexto de corte fascista. En su posterior ensayo sobre este «experimento», Jones hacía esta observación: «*Durante los cuatro años que enseñé en el instituto de Cubberly, nadie llegó a admitir que había asistido al mitin de la Tercera Oleada. Era algo que todos queríamos olvidar.*»

Philip Zimbardo, *El efecto Lucifer. El porqué de la maldad*, págs. 372-375.

Actividades

1. Explica la diferencia entre factores de la conducta situacionales y disposicionales. (líneas 1-18).
2. ¿Qué papel juega la obediencia en los experimentos de Milgram? (líneas 19-31).
3. ¿Cuál fue el contexto en el que se desarrolló el experimento de “la ola”? (líneas 34-43).
4. Señala los pasos que llevan a establecer un sistema totalitario. (líneas 52-97).
5. Indica los paralelismos entre los hechos narrados en la película y la historia del Tercer Reich. (líneas 99-121).